

INTRODUCCIÓN

«Falta una monografía que estudie las vicisitudes de los Sarrià en tierras valencianas», apuntaba hace ya algunos años J. Hinojosa.¹ Con el transcurrir del tiempo las palabras de este autor mantienen la vigencia del primer día, siguen denunciando una triste realidad en cuanto que ese linaje, centrado en la figura de Bernat de Sarrià, se nos muestra ciertamente opaco en su devenir histórico.

Bernat de Sarrià es un personaje fascinante que merece una biografía *in extenso*, atendiendo a que sea cual fuere el aspecto que se trate de la última década del siglo XIII y el primer tercio de la siguiente centuria encuentra un lugar preeminente, no solo en el reino de Valencia, sino también en el marco de la Corona de Aragón y de sus relaciones con buena parte del Mediterráneo occidental. Vive desde una posición familiar proactiva la posconquista del reino de Valencia, las tensiones suscitadas por los musulmanes valencianos que ocasionan la gran revuelta de finales del reinado de Jaime I, la expansión mediterránea de la Corona de Aragón desde el *Vespro* hasta la conquista sarda, así como la ibérica respecto del reino de Murcia. Y en todos esos sucesos es partícipe activo. Las pinceladas biográficas ofrecidas por P. M. Orts i Bosch allá por 1976² han sido ampliadas considerablemente por M. T. Ferrer³ y por mi mismo.⁴ En los dos últimos casos la investigación se ha centrado, en lo fundamental, en la faceta política del personaje al frente de una institución de tanto calado dentro del entramado político-administrativo de la Corona de Aragón como la *Curia Procurationis*, primero de la del reino de Murcia conquistado por Jaime II, entre 1300 y 1303,⁵ y con posterioridad ocupándose del mismo oficio pero sobre el reino de Valencia, entre 1322 y 1329.⁶ Sin olvidar que previo a esos nombramientos Jaime II le designa en mayo de 1298 para ocupar ese mismo oficio en el reino de Mallorca así como custodiar todos los castillos del ámbito insular,⁷ antes de que el reino le fuese restituido a Jaime de Mallorca.⁸ No obstante, antes, durante y después del desempeño de esos cargos tales investigaciones han puesto de manifiesto la vinculación del personaje con la corona, la confianza en él depositada y, fruto de ello, su tremenda actividad pública al servicio

1 R. ALEMANY FERRER, M. L. CABANES CATALÁ, A. COUTO DE GRANJA, J. HINOJOSA MONTALVO, *Carta de poblament de Benidorm*, Alcoi, Universitat d'Alacant-Ajuntament de Benidorm, 1988, pp. 28-30. Idéntica opinión ofrece A. Pladevall: «La vida d'aquest famós noble i militar mereixeria ella sola una monografia complerta». A. PLADEVALL I FONT, *Sibil·la de Saga. Perfil biogràfic de la darrera amiga de Jaume I*, Barcelona, Imp. Subirana, 1973, p. 40.

2 P. M. ORTS I BOSCH, *La carta de poblament de Benidorm i l'almirall Bernat de Sarrià*, Valencia, 1976, pp. 5-13.

3 M. T. FERRER I MALLOL, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, CSIC, 1990, pp. 23-48.

4 J. V. CABEZUELO PLIEGO, *Poder público y administración territorial en el reino de Valencia, 1239-1348. El oficio de la Procuración*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1998, pp. 178-198.

5 M. T. FERRER, *Organització i defensa...*, pp. 23-48.

6 J. V. CABEZUELO, *Poder público...*, pp. 182-198.

7 ACA, C, reg. 196, ff. 255v.-256r. (1298, mayo, 23).

8 J. de ZURITA, *Anales de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, 2, V, xxxiv. M. T. FERRER, *Organització i defensa...*, p. 25.

de los reyes de Aragón en prácticamente todos los ámbitos de responsabilidad. Es tesorero, almirante, diplomático en diversas cortes ibéricas, europeas y norteafricanas,⁹ consejero real de primer orden,¹⁰ ocupa cargos de alta representación dentro de la estructura administrativa de la corona en todos los territorios y fuera de ellos, por tierra y por mar, como asevera el propio Jaime II.¹¹ Incluso durante el reinado de Alfonso IV y ya con una edad avanzada participa en la organización de la defensa del reino de Valencia frente a Granada tras los acuerdos de 1329 con Castilla, además de actuar como diputado tasador en las Cortes valencianas de ese año de las ciento diez mil libras concedidas al rey para tal fin.¹² En definitiva, aunque con palabras quizá extemporáneas, es un gran estadista, un hombre de estado, siempre muy bien informado sobre todo lo que ocurría a su alrededor tanto en el plano doméstico como en el internacional.¹³ Es poseedor, además, de una notable agudeza política, de un cierto bagaje cultural, histórico y literario,¹⁴ de iniciativa y de afilada lengua y pluma.¹⁵ Es un

9 «... et firmar aquellas posturas e convinencias de part nostra por sacraments, pleyto e homenages o por qualquier otra manera de firmeza que a vos o a cada uno de vos bien visto será...» que ellos entendieran. ACA, C, reg. 335, f. 247r. y reg. 1521, f. 88r. (1308, diciembre, 9). Cabe referir a este respecto su trascendente presencia, junto a Gonçalvo Garcia, en la firma del tratado de Alcalá de Henáres de diciembre de 1308 en nombre de Jaime II y ante Fernando IV de Castilla, que abría las puertas a la fracasada cruzada de 1309. C. GÓÑZALEZ MÍNGUEZ, «Fernando IV de Castilla y la Guerra contra los moros: la conquista de Gibraltar (1309)», *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 19 (2009), p. 178. Véase como ejemplo de participación, en este caso ante Jaime de Mallorca, ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 24, número 3081 (1307, marzo, 27).

10 Su pericia en este terreno es tal que al tiempo que consejero de Jaime II, también lo será de Federico de Sicilia, en asuntos de todo tipo, incluso matrimoniales. Tómense como ejemplos: ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 85, número 10390 y caja 107, número 13319. Cf. S. PÉQUIGNOT, *Au nom du roi. Pratique diplomatique et pouvoir durant le regne de Jacques II d'Aragón (1291-1327)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, p. 316. La prudencia con la que obra en este sentido contrasta con la violencia con que se relaciona con sus vecinos a la hora de defender el patrimonio adquirido. Con relación a su sentido de la prudencia, cuando en tiempos de la guerra de Murcia Jaime II tiene un enfrentamiento con un grupo de nobles aragoneses, Bernat de Sarrià recomienda al rey ser magnánimo con ellos, «que usets en els ab clemència e ab misericòrdia e que no vuyllets enantar contra els axí com puijets, mas quels vengats ab la vostra gràcia, misericòrdia i pietat», de tal modo que cuando reconocieran su error y contrapusieran el modo de proceder del rey ellos serían vasallos más fieles. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 102, número 12685 ([sin fecha], septiembre, 24).

11 Apéndice documental, documento 5.

12 Junto con los infantes Pedro y Ramon Berenguer, el maestre de Montesa, el castellano de Amposta y Domingo Claramunt. ACA, C, cc. rr. Pedro IV, caja 61, número 7388.

13 A través de correspondencia ordinaria con los distintos actores con quienes entablase relación, tanto como de su propia red de espías. Durante la guerra de Murcia, además de su competencia política y militar en un reino en armas, se convierte en filtro de las relaciones entre la Corona de Aragón y Granada «per çò con sap molt en los affers daquelles parts». Cf. M. GASPÀR REMIRO, «Relaciones de la Corona de Aragón con los estados musulmanes de Occidente. El negocio de Ceuta entre Jaime II de Aragón y Aburrebia Solaiman, sultán de Fez, contra Mohamed III de Granada», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, XIII (1923), pp. 125-292, en concreto p. 175. A. GIMÉNEZ SOLER, *El sitio de Almería en 1309*, Barcelona, [s. n.], 1904, documento VII. *Idem*, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, [s. n.], 1932, documento XXXIV. A. MASIÀ DE ROS, *Jaime II. Aragón, Granada i Marroc. Aportació documental*, Barcelona, CSIC, 1989, pp. 541-542. M. T. FERRER, *Organització i defensa...*, p. 28. S. PÉQUIGNOT, *Au nom du roi...*, pp. 111-112.

14 Tal bagaje ha sido puesto de manifiesto por S. Péquignot tras el análisis de su faceta como diplomático al servicio de Jaime II. Cf. S. PÉQUIGNOT, *Au nom du roi...*, pp. 208-210.

15 Me refiero a una expresión atribuida a Bernat de Sarrià para definir la situación del infante Juan, hijo de Alfonso X, tras reconocer a su sobrino Fernando IV y renunciar a toda pretensión de ceñirse la corona, calificando ese paso como «de Rey a alfil». Tal expresión la recoge A. GIMÉNEZ, *Don Juan Manuel...*, p. 13. Y todo indica que de él la toma A. MASIÀ, *Relación castellano-aragonesa desde Jaime II a Pedro el Ceremonioso*, Barcelona, CSIC, 1994, I, p. 81. Acerca del referido infante castellano cf. M. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, «Don Juan, el infante que pudo ser rey (1267-1319)», en M. I. DEL VAL VALDIVIESO, P. MARTÍNEZ SOPENA (Dirs.), *Castilla y el mundo feudal. Homenaje al profesor Julio Valdeón*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid, 2009, II, pp. 545-557. Mientras que sobre lo relativo al empleo de fórmulas burlescas dirigidas a personajes públicos en la baja Edad Media cf. J. M. NIETO SORIA, «El humor político en la Castilla del siglo XV», *Cuadernos del CEMYR*, 12 (2004), pp. 119-138.

hombre de acción, un militar que cruza sus armas con todos los enemigos de su señor y que también se lucra por vía del ejercicio de las armas, como lo hacen sus coetáneos de idéntica condición —Carròs, Llúria, Castellnou y un largo etcétera—,¹⁶ a través de la piratería y el corso, directa e indirectamente, hasta el punto de ser calificado por Ch. E. Dufourcq de «poc escrupulós» y de «home de diner: desfermat a l'hora de cercar el guany»¹⁷, quizá producto de su lecho social originario, así como también de su desaforada inclinación a la construcción de un patrimonio y al deseo de vivir como un noble, con los mismos gustos y aficiones,¹⁸ para lo que necesita de ingentes cantidades de dinero que no dispone, quedando desde muy pronto sujeto a problemas de endeudamiento. Su generosidad en el esfuerzo no tiene límite, incluso dineraria cuando refiere a empresas militares que el rey le encomienda, en las que involucra su patrimonio. Tampoco lo tienen sus excesos, en la guerra, en el gobierno, en la diplomacia, reprendidos por los reyes, pero nunca considerados como acciones invalidantes de su gestión.¹⁹ De carácter áspero, «difícil, a vegades odiós, suspicax i buscaraons» lo califica acertadamente el mentado historiador francés, con una vida privada «no mancada d'irregularitats»,²⁰ brusco, enérgico. Tal naturaleza tiende a extremarse hacia comportamientos impulsivos y violentos, físicos y verbales, como veremos, ante cualquier contrariedad, lo que le convierte en un feroz enemigo teniendo en cuenta su predominio en estatus y desempeño de altas responsabilidades políticas; temido incluso por miembros de la casa real.²¹ Carácter que le lleva a salir de la Procuración del reino de Murcia ante las quejas de sus gobernados²² y veremos que casi de la del reino de Valencia por idénticas razones. No obstante, la documentación lo muestra cumplidor con sus deberes de cristiano.²³ Un hombre hecho a sí mismo, que logra zafarse de su bajo linaje de caballeros para alcanzar la más alta condición social y política sin

16 Cf. como visión de conjunto M. T. FERRER, «La guerra en cors amb els països musulmans occidentals en els primer anys del regnat de Jaume II (1291-1309)», *Anuario de Estudios Medievales*, 38/2 (2008), pp. 831-865. También se produce contra cristianos. Siempre relativo al momento de estudio, Josefina MUTGÉ I VIVES, «Activitat piràtica entre catalano-aragonesos i castellans a la Mediterrània occidental durant el regnat de Jaume II», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 11 (1996-1997), pp. 453-456.

17 Ch. E. DUFOURCQ, *L'Expansió catalana a la Mediterrània Occidental. Segles XIII i XIV*, Barcelona, Vicens Vives, 1969, pp. 333 y 404.

18 La cetrería, por ejemplo. ACA, C, reg. 587, f. 122v. (1336, noviembre, 24).

19 Cf. notas 4 y 5. S. PÉQUIGNOT, *Au nom du roi...*, p. 328.

20 *Ibidem*, pp. 375 y 404.

21 Quizá ese áspero carácter fuese, además de natural, un arma convenientemente explotada bajo la fórmula del miedo generado a sus enemigos para conseguir determinadas ventajas, «porque la brutalidad era una parte de

la imagen tan importante como la fuerza y el valor». R. BARLETT, *La formación de Europa. Conquista, civilización y cambio cultural, 950-1350*, Valencia, Publicaciones Universitat de València (PUV), 2003, p. 123. Cf. F. FORONDA, «El miedo al rey. Fuentes y primeras reflexiones acerca de una emoción aristocrática en la Castilla del siglo XIV», *s-Spania. Revue électronique d'études hispaniques médiévales*, 4 (2007). Ó. VILLARROEL GONZÁLEZ, «Imponer el miedo en la política bajomedieval castellana», *En la España Medieval*, 36 (2013), pp. 61-78.

22 ACA, C, reg. 231, ff. 51v-52r. (1303, abril, 3). J. V. CABEZUELO, *La Curia de la Procuración. Estructura de una magistratura medieval valenciana*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Excma. Diputación Provincial de Alicante, 1998, p. 45.

23 En una carta enviada por él a Jaime II de contenido claramente político le señala que aquello que le refiere, relativo al armado de embarcaciones para la guerra, lo había conocido al salir del oficio religioso del Jueves Santo. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 110, número 59 (sin fecha).

estar embebido por cuestiones de honra y linaje y sí de *realpolitik*, de pragmatismo político... y de interés personal,²⁴ hasta convertirse, más que en consejero, en una de las personas de la máxima confianza de Jaime II. Su influencia en la corte va más allá de la de un eficaz y fiel servidor, para mostrarse como un verdadero amigo de quien le protege,²⁵ que le tiene por persona muy próxima a él, familiar,²⁶ más allá de la fórmula retórica de base diplomática de ser «assi como aquel de qui muyto fiamos», expresada en algún documento que hace referencia al personaje en su calidad de embajador.²⁷ Por tales servicios alcanza la condición nobiliaria, convirtiéndole en exponente de esa nobleza política o civil vinculada al mérito y al servicio a la monarquía, alejada por tanto de aquella otra de tipo hereditario basada en la sangre²⁸ con la que acaba emparentando. Sobre esa condición, y aún antes de haberla adquirido, nuestro personaje inicia la construcción de un patrimonio dominical objeto de este estudio que ha de servir como elemento de identidad y representación de su estatus.

Bernat de Sarrià quizá sea, o sin ningún lugar a dudas lo es, el nombre propio de las tierras valencianas de La Marina durante la época medieval.²⁹ Su proyección pública, fruto de una gran relevancia política, hace de él una figura de primer orden durante más de medio siglo, el periodo que va desde principios del reinado de Pedro III hasta finales del de su nieto Alfonso IV, es decir, desde la segunda mitad de la década de 1270 hasta mediada la de 1330. Se trata de un personaje que desde su más tierna juventud se vincula al servicio del *Casal* de Barcelona. Si bien es con Jaime

24 A. GIMÉNEZ, *Don Juan Manuel...*, p. 84.

25 Nunca fue retórico o fingido el interés de Sarrià por el rey Jaime, llegando este hasta el final de los días de la relación entre ambos. Pondré algunos ejemplos. Cuando a mediados de 1301 Bernat conoce de la situación frentista existente entre el rey y cierto sector de nobles aragoneses y catalanes, se dirige al primero por carta para trasladarle de manera hiperbólica, si bien sentida, su fidelidad a él, dispuesto «de metre el cors e l'aver e els amics a vostre servey e tota ma terra e tot quant yo he». ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 111, número 151 ([1301]). Poco tiempo después, y ante acusación de ocultar o retardar información, con perjuicio a la corona, el almirante refiere: «Per zo cor yo fon estat e son e seré tro a la mort e aquel qui he seguida e seguiré la vostra voluntat e les vostres manaments». ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 98, número 12238 ([...], agosto, 7). Años más tarde, cuando el reinado toca a su fin, Bernat de Sarrià escribe a Jaime II al respecto del modo en que había de servirle: «E sab Deus, senyor, que en aquets affers he trebayllat, trebayl e trebaylaré affectuosament en vostre servey, car Deus ha aportat lo temps que yo desigava per qui's pogués servir a bon estament e seguretat perpetua de tot aquest regne». ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 97, número 11798 ([...], junio, 18). Cuando en la primavera de 1327 el rey cae enfermo, al conocer la noticia, que le traslada el propio Jaime II, Bernat de Sarrià le escribe a mediados de mayo informándole sobre diversas cuestiones de cariz político, si bien en sus primeras letras le hace llegar su profunda preocupación por su salud

y sus deseos de pronta mejoría —«per que yo clam mercè a nostre senyor Deus que us don sanitat bona e fortalea axí com vós volets e a vostres sotsmeses es mester»—. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 77, número 9382 (1327, mayo, 9). J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II o el seny català*, Barcelona, Aedos, 1956, p. 278.

26 Así lo muestra en la carta de donación del valle de Ayora, al dirigirse a Bernat de Sarrià como «dilectum consiliarium, familiarem et fidelem nostrum». Apéndice documental, documento 3.

27 Véase el texto de la embajada de Bernat de Sarrià ante el rey de Granada en 1303. ACA, C, reg. 334, f. 145v.

28 Cf. P. CONTAMINE, «Noblesse et service: l'idée et la réalité dans la France de la fin du Moyen Âge», en O. G. OEXLE, W. PARAVICINI (dir.) *Nobilitas. Funktion und Repräsentation des Adels in Alteuropa*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1997, pp. 298-311. X. HÉLARY, «Servir? La noblesse française face aux sollicitations militaires du roi», *Cahiers de recherches médiévales et humanistes. La Noblesse en question* (XIII^e-XV^e s.), 13 (2006), pp. 21-40. C. QUINTANILLA RASO, «La nobleza señorial en el reinado de Alfonso X. Constitución y representación», *Alcanate. Revista de estudios Alfonsíes*, 9 (2014-2015), p. 142.

29 Algunas de las reflexiones al respecto de este personaje en su relación con las tierras de La Marina pueden verse más desarrolladas en J. V. CABEZUELO, «Bernat de Sarrià, señor de La Marina», *Poblament*, 725 Anys, Alicante, 2006.

II con quien alcanza su cenit de nombradía pública. La relación con Jaime arranca en los tiempos en que este es lugarteniente y más tarde rey en Sicilia, ocupando allí altos cargos, como el almirantazgo en 1286 —en algún pasaje de la crónica de R. Muntaner se le refiere como «cavaller de Sicília»—. ³⁰ Y se afianza a partir de 1291, cuando el entonces rey siciliano se sienta en el trono de la Corona de Aragón a la muerte sin descendencia de su hermano Alfonso. En ese momento Bernat de Sarrià ya cuenta con una más que contrastada experiencia militar y política en el desempeño de cargos de administración y de gobierno, que en plena madurez —en torno a la treintena— y bajo la protección del rey ampliará a lo largo de las siguientes cuatro décadas.

De la mano de Jaime II, ya como monarca ibérico, Bernat de Sarrià inicia muy pronto una meteórica carrera política, muy visible teniendo en cuenta los importantes desempeños de gestión que ocupa. Durante los primeros años del gobierno del rey, Bernat es nominado tesorero y escaso tiempo después almirante, ³¹ título que le sería retirado en dos ocasiones, la primera —veremos más adelante— para entregarlo a su gran enemigo Roger de Llúria, y la segunda en 1313, al acudir en ayuda de Federico de Sicilia contra Roberto de Nápoles. ³² Al poco le veremos ocupando el más alto puesto gubernativo de carácter territorial, primero en el reino insular de Mallorca, aunque casi de manera testimonial, en 1298, ³³ más tarde de un reino en guerra, Murcia, entre 1300 y 1303, ³⁴ y finalmente del reino de Valencia entre 1322 y 1329. ³⁵ Durante todo ese tiempo, y junto al ejercicio de la responsabilidad política que en cada momento desempeñase, mantiene viva su cercanía con Jaime II, quien le premia confiándole misiones diplomáticas en

30 J. ZURITA, *Anales...*, 2, IV, LXXXVII. F. SOLDEVILA, *Les Quatre Grans Cròniques, Crònica de Ramon Muntaner*, Barcelona, Selecta, 1971, pp. 806-807.

31 ACA, C, reg. 321, f. 34v. (1297, febrero, 7) y ACA, C, Pergaminos Jaime II, carpeta 174, número 2506 (1308, febrero, 3). Conviene recordar que mediado 1286 y al poco de su coronación como rey de Sicilia, Jaime II nombra a Bernat de Sarrià almirante de ese reino. Cf. R. GALLOFRÉ GUINOVART, J. TRENCHS ODENA, «Almirantes y vicealmirantes de la Corona de Aragón (1118-1462)», *Miscel·lània de Textos Medievals*, 5 (1989), pp. 117-194. En 1309, al conocer que algunos oficiales del reino de Valencia, entre ellos el procurador, no tenían en consideración el privilegio conferido a Bernat de Sarrià por razón del oficio de almirante, Jaime II les ordena observarlo y hacerlo observar. ACA, C, reg. 143, f. 121r. (1309, febrero, 23)

32 ACA, C, reg. 241, ff. 62r-v. (1313, octubre, 14). A. Pladevall refiere que la colaboración prestada por Sarrià al rey Federico fue consentida por Jaime II. A. PLADEVALL, *Sibil·la de Saga...*, p. 40. Acerca de la participación de aragoneses y catalanes al servicio de los intereses güelfos cf. M. T. FERRER, «Cavallieri catalani e aragonesi al servizio dei guelfi in Italia», *Medioevo. Saggi e Rassegne*, 20 (1995), pp. 161-194. Otros en cambio lo hicieron del

lado de Federico III. Cf. *idem*, «Nobles catalans arrelats a Sicília: Guillem Ramon I de Montcada», en *Mediterraneo Medievale. Scritti in onore di Francesco Giunta*, Catanzaro, 1989, I, pp. 418-431.

33 ACA, C, reg. 196, ff. 255v-256r. (1298, mayo, 23). Aunque quizá no llegase a ejercer tal oficio, ya que por entonces la dinastía mallorquina recuperó el control del dominio insular tras la concordia con Jaime II de Aragón. J. ZURITA, *Anales...*, 2, V, XXXIV. Acerca de la Gobernación del reino de Mallorca, cf. P. CATEURA BENNÄSSER, «La Gobernación del reino de Mallorca», *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 12 (1999), pp. 79-111. La misma institución tras la desaparición de la dinastía privativa en Gabriel ENSENYAT PUJOL, «L'Administració a la Corona d'Aragó a la baixa Edat Mitjana. Les terres de l'antiga Corona de Mallorca després de la reincorporació a la Corona catalanoaragonesa», en Juan Antonio BARRIO BARRIO, (ed.), *Los cimientos del Estado en la Edad Media. Cancillerías, notariado y privilegios reales en la construcción del Estado en la Edad Media*, Alcoy, Marfil, 2004, pp. 169-180.

34 M. T. FERRER, *Organització i defensa...*, pp. 23-48.

35 J. V. CABEZUELO, *Poder público...*, pp. 178-198.

diversas cortes,³⁶ así como requiriéndole consejo e implicación en las dos grandes empresas expansionistas de la corona tras la conquista murciana de fines del siglo XIII,³⁷ incluso desde sus fases iniciáticas. Por ejemplo, en el fracaso de la cruzada contra Almería en 1309 y el éxito de la conquista de Cerdeña en 1323-1324;³⁸ o bien al respecto de cuestiones de trascendencia para la corona que ciñe.³⁹ El desempeño de tales responsabilidades y su proximidad al rey —generacional incluso—, marcada por una fuerte relación de

36 Participa en nombre y lugar del rey en la devolución del reino de Mallorca a su titular en 1294. F. SOLDEVILA, *Les Quatre...*, Crònica de Ramon Muntaner, Barcelona, 1971, pp. 833-834. Con poderes incluso para firmar treguas con otras potencias en nombre del rey de Aragón. Un ejemplo: a mediados de 1297 Jaime II concede a Bernat de Sarrià licencia y potestad para tener y firmar treguas en su nombre con el rey de Túnez y otros reyes moros. ACA, C, reg. 212, f. 169v. (1297, julio, 30). En 1302, siendo procurador del reino de Murcia, Jaime II le encomienda unos negocios con el rey de Marruecos, al que debe agasajar con cuatro halcones. ACA, C, reg. 334, ff. 64r.-v. A. MASIÀ, *Jaume II...*, pp. 159-166. El año siguiente hace igualmente de embajador de Jaime II en la corte de la Alhambra. ACA, C, reg. 334, ff. 145r.-148v. *Idem*, *Jaume II...*, pp. 65-72. En 1308 el almirante recibe de nuevo el encargo de negociar con el rey de Túnez. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 5, número 3457. (1308, abril, 1) y reg. 335, ff. 223r.-v. *Idem*, *La Corona de Aragón y los estados del Norte de África. Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifríquia y Tremecén*, Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1951, pp. 161, 166, 170-171. En esos días de abril de 1308 Sarrià es también comisionado por el rey para visitar Génova e informar al Común de la república ligur de aquello que el rey de Aragón considerase oportuno. En compensación a los servicios prestados por el almirante, Jaime II manda se le agradezca con cincuenta mil sueldos barceloneses que le serían saldados sobre los dineros procedentes del monedaje valenciano del año siguiente. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 5, números 3457 y 3459 (1308, abril, 1-2) y reg. 335, f. 227r. En esa importante cantidad el rey incluye la satisfacción por las pérdidas que el señor de La Marina conoce en tierras murcianas tras la sentencia de Torrellas. Asimismo, en 1308 se referencian dos legaciones transalpinas, una ante los reyes Roberto y Federico (ACA, C, reg. 335, ff. 227r. y) y otra a Córcega y Cerdeña. ACA, C, reg. 335, f. 224r. A finales de ese año Bernat de Sarrià y Gonçalvo García participan en los preparativos del tratado de Alcalá de Henares «con el muy noble don Ferrando, rey de Castella, et cetera, pora façer guerra contra el rey de Granada e su terra». ACA, C, reg. 335, f. 247r. A. GIMÉNEZ, *El sitio de Almería...*, p. 36. A. MASIÀ, *Jaume II...*, p. 317. En 1320 le sabemos comisionado por Jaime II ante su hermano Federico de Sicilia. ACA, C, reg. 338, ff. 48r.-51r., en concreto los ff. 50r.-51r. Mientras que, en 1326, estando al frente de la Procuración valenciana, encabeza la diplomacia aragonesa en el establecimiento de los acuerdos de paz con Granada. A. MASIÀ, *Jaume II...*, pp. 547-561 y 172. Para conocer las legaciones dirigidas por Bernat de Sarrià en tierras norteafricanas cf. genéricamente. A. MASIÀ, *La Corona de Aragón...* arriba referida. Ch. E. DUFOURCQ, *L'Expansion catalana...*, pp. 316, 320-326, 330, 333, 337, 376, 403-409. Para las italianas cf. S. PÉQUIGNOT, *Au nom du roi...*, p. 208 nota 125. Este autor le entiende como un hombre «experto en la

materia» diplomática, con una trayectoria de más de un cuarto de siglo en esos menesteres y «más de una decena de embajadas de importancia notoria» *Ibidem*, p. 515.

37 ACA, C, reg. 252, f. 129v. (1296, febrero, 22) y f. 143v. (1296, marzo, 30). Cf. del mismo registro los ff. 130r.-131r. M. T. FERRER, *Entre la paz y la guerra. La Corona catalano-aragonesa y Castilla en la baja Edad Media*, Barcelona, CSIC, 2005, documento 1.

38 En el caso almeriense queda encargado de dirigir la flota destinada al transporte de efectivos y vituallas para el asedio de la ciudad, permaneciendo hasta el final de la campaña. A. GIMÉNEZ, *El sitio de Almería...*, documento XII. A. MASIÀ, *Jaume II...*, pp. 376-378 y 473. Su participación trasciende a su persona, involucrando a un nutrido grupo de caballos armados —ciento catorce— pertenecientes a su «familia» en tal acción guerrera, más ciento veinte «servents» como tropa de apoyo. A este respecto ACA, C, reg. 297, ff. 215v.-216v. (1310, mayo, 2); reg. 305, ff. 57r.-60r. En una estimación de participantes y reconocimiento de deudas por parte de Jaime II en esa campaña, Guillem de Fraxe, Guillem de Masó y Martí Roïc, caballeros, ven reconocido su servicio militar a caballo en esa contienda por dos mil diez, seiscientos y novecientos sueldos barceloneses, y los tres se dijeron «de familia Bernardi de Sarriano». ACA, C, reg. 345, ff. 189r.-190v. Cf. también ACA, C, reg. 246, f. 92v. (1320, agosto, 23). Cf. V. BAYDAL SALA, «*Tan grans missions*. La financiación de la cruzada de Jaime II de Aragón contra Almería en 1309», *Medievalismo. Revista de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 19 (2009), pp. 70-71 y 117. Mientras que respecto de la cuestión sarda sabemos que estuvo involucrado en asuntos de naturaleza diplomática con los poderes italianos desde finales de la primera década del siglo XIV, así como en los preparativos político-diplomáticos de la conquista, la construcción de la flota y el reclutamiento de efectivos, siendo uno de los consejeros de Jaime II cuya opinión más valoraba. ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 111, número 134 (sin fecha). Cf. A. MASIÀ, *La Corona de Aragón...*, pp. 170-171 y 228-230. A. ARRIBAS PALAU, *La conquista de Cerdeña por Jaime II de Aragón*, Barcelona, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, 1952, ff. 93-94, 104-106, 146, 148 y 152-153. V. SALAVERT Y ROCA, *Cerdeña y la expansion mediterránea de la Corona de Aragón, 1297-1324*, Madrid, CSIC, 1956, vol. 1, pp. 322, 324-344, 369-370 y 512-514. G. PETTI BALBI, «Un «familiare» genovese di Giacomo II: Cristiano Spinola», *Medioevo. Saggi e Rassegne*, 20 (1995), pp. 123-124.

39 Y no solo al respecto de cuestiones militares, políticas, económicas o jurídicas, como pudieran ser la defensa y pacificación del condado de Pallars a fines del siglo XIII, el control del comercio con Egipto tras la prohibición papal, el análisis de sus derechos al trono balear tras la muerte del rey mallorquín en 1324, o la cuestión de la aniquilación

cercanía y confianza entre ambos a lo largo de tanto tiempo, procura además a Sarrià una proyección personal y política muy importante que es vista y entendida por quienes con ellos se relacionan, hasta tal punto de proponerle asuntos que solo cabía ofrecer a personas que tuviesen ese alto nivel de conexión con el rey, como cuando en 1298 algunos señalan a Bernat que, ante la necesidad de numerario por parte del rey para saldar deudas, batiese él moneda en su nombre, a lo que obviamente se niega.⁴⁰

Durante ese tiempo el almirante Sarrià procede a la construcción de un vasto señorío en el mediodía valenciano que le convierte en el referente señorial del reino de Valencia por debajo de la línea del río Júcar. Sin embargo, si mucho es lo que sabemos de Bernat de Sarrià en su vertiente política, otras facetas de su vida, quizá más personales, nos siguen quedando oscuras. La formación de su patrimonio, su extensión, sus rentas... Porque hay que significar que, en paralelo a esa fulgurante carrera política de más de cincuenta años, Bernat de Sarrià logra amasar un muy importante patrimonio, prácticamente su totalidad en el reino de Valencia. Patrimonio que, curiosamente, pese a no desintegrarse a su muerte sí queda ajeno al linaje que lo forma. «La voluntad de durar», expresión que C. Quintanilla toma de J. P. Molènat para vincularla a la nobleza,⁴¹ tanto en su linaje como en su «solar», desaparece cuando lo hace Bernat, pero no la memoria del personaje cosida al conjunto patrimonial que cohesiona, siendo tal la fuerza identitaria de su forjador que esas tierras quedan bautizadas para la historia con el nombre de su señor. En este trabajo voy a reflexionar precisamente acerca de esa cuestión, la construcción y posterior disolución de un estado señorial en el sur del reino de Valencia desde la perspectiva de su creador, el noble Bernat de Sarrià.

La documentación generada por el propio proceso de descomposición del señorío de Bernat de Sarrià, emanada al calor de los pactos entre Jaime II y este personaje, además de darnos a conocer las intenciones de uno y las vicisitudes del otro, tiene la virtud de aportar noticias muy interesantes para el estudio de la geografía histórica de la comarca valenciana de La Marina, referentes a la identificación y localización de gran número de castillos y alquerías. En algún caso, nos permite identificar la organización del poblamiento en estos valles anterior a la conquista cristiana, cuanto al respecto de cuestiones ciertamente importantes, tales como la localización asimismo de espacios de cultivo y de productos

del fuero de Aragón en Valencia en las Cortes habidas en ese reino en 1329, sino personales e íntimas, cuando queda encargado de reconocer las cualidades femeninas de Blanca de Anjou antes de su boda con Jaime II. A. MASIÀ, *La Corona de Aragón...*, pp. 81-99 y documento 15. J. E. MARTÍNEZ, *Jaume II...*, pp. 127-129. J. ZURITA, *Anales...*, 2, V, XXXVIII, pp. 560-561; 3, VI, LVII, pp. 216-217 y 3, VII, IX, pp. 328-329. O participara en calidad de procurador de la joven infanta Constança, hija de Jaime II, en su boda por poderes con el noble Juan Manuel. A. GIMÉNEZ, *Don Juan Manuel...*, p. 31. J. E. MARTÍNEZ, *Jaume II...*, p. 165.

⁴⁰ ACA, C, cc. rr. Jaime II, caja 2, número 358.

⁴¹ C. QUINTANILLA, «La nobleza señorial...», p. 150. Acerca de la vinculación del linaje a un patrimonio común, que es además su punto de partida, así como a la descendencia, fundamentalmente la legítima, a la perpetuación cf. F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, «El linaje y sus signos de identidad», *En la España Medieval. Estudios de genealogía, heráldica y nobiliaria*, Anejo I (2006), pp. 11-28.

cultivados, la importancia del agua en el poblamiento y economía de la comarca o aspectos relacionados con la fiscalidad señorial. Si bien la importancia de la documentación a que me refiero trasciende al dato cuantitativo, por mucho que este pueda ser visto, incluso, como una planimetría espacial del dominio señorial, para convertirse en un documento si no único sí revelador de un tiempo, inicios de la tercera década del siglo XIV, en un espacio muy concreto, la antigua frontera valenciana de Almizra, donde a esas alturas cronológicas un modelo feudal tardío trata de superar la epidermis social de una población indígena absolutamente mayoritaria, de origen islámico. Sin duda ninguna me estoy refiriendo a uno de los testimonios más antiguos con que se cuenta de la descripción de un señorío en el reino de Valencia, construido no por un linaje a lo largo de un tiempo determinado, sino por una sola persona en menos de tres décadas. Como escribía A. Franco, tristemente desaparecido durante la primera ola de la pandemia SARS-CoV-2, uno de los grandes especialistas en el estudio de la nobleza medieval española, son muy escasos los testimonios que nos descubren el proceso de formación de una fortuna nobiliaria durante el siglo XIV. Ni siquiera para el siglo XV abundan los documentos de esta naturaleza. De aquí la gran importancia que puede tener para el investigador del régimen señorial el hallazgo de un inventario de bienes.⁴²

Sin lugar a dudas Bernat de Sarrià es un hombre de su tiempo. Conoce el éxito y el fracaso, la victoria y la derrota. Se relaciona con los personajes más trascendentes del momento que le toca vivir: reyes, reinas, papas, nobles, clérigos, etcétera, de la Corona de Aragón, la península ibérica y el Mediterráneo centro-occidental en sus dos vertientes; relaciones que en algún caso son de aprecio y compromiso, caso de la reina Blanca, esposa de Jaime II, o el propio rey de Castilla, Fernando IV, que en un momento difícil de su vida avalan su trayectoria ante el rey de Aragón. La simetría con algunos de ellos es manifiesta. Pese a no contar con un linaje como el de don Juan Manuel, compone con el noble castellano una relación si no de amistad —o quizá sí— si desde luego de cierta complicidad, quizá porque ambos entienden como nadie la política de la época, carteándose y visitándose en ocasiones para trazar estrategias sobre el futuro de Castilla y de la Corona de Aragón. Con los Llúria le ata una desaforada aversión nacida del reflejo de sí mismo, Roger, que es recíproca.⁴³ O con otros nobles y caballeros catalanes y aragoneses de su tiempo, a los que siempre se quiere sobreponer más por arrojo y valentía que por inteligencia y valía, de las que no carece. Y no es menos cierto que,

.....
42 A. FRANCO SILVA, «Oropesa. El nacimiento de un señorío toledano a fines del siglo XIV», *La fortuna y el poder. Estudios sobre las bases económicas de la aristocracia castellana* (s. XIV-XV), Cádiz, Universidad de Cádiz, 1996, pp. 151-152. Estudio publicado originariamente en *Anuario de Estudios Medievales*, 15 (1985), pp. 299-314. Un ejemplo en *idem*, «La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV», *En la España Medieval*, 8 (1996) pp. 361-380.

43 «Tenía Roger de Lauria dos grandes enemigos personales, que no podían tomar con paciencia el engrandecimiento suyo y la protección decidida de los reyes a su favor: fueron estos: D. Jaime Pérez, hijo natural del rey D. Pedro, y D. Bernardo de Sarrià, Señor de grandes estados en este Reino». L. FULLANA MIRA, «La casa de Lauria en el reino de Valencia», *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1923, volumen 1 (reed. Valencia 2004), p. 78.

aunque sin desearlo, es la viva imagen de un *alter ego* coetáneo al servicio de Granada, Abu-l Nuaym Ridwan ibn Abd Allah al-Nasri, el caudillo Ridwan, un hombre, como él, hecho a sí mismo, cristiano como él, aunque capturado por los granadinos y convertido al Islam en su niñez, fiel servidor de los reyes de la Alhambra de los que recibe dádivas y sanciones, un militar y un político con una buena formación, hábil negociador, que participó en hechos relevantes de su tiempo, un «caballero integral» en palabras de F. Vidal que como Sarrià nunca esconde su compromiso de lealtad para con su señor.⁴⁴ En este sentido, es opinión cabal afirmar que de las virtudes y los vicios —ideales y comportamiento queda escrito— referidos por V. Gibello en su trabajo titulado *La imagen de la nobleza castellana en la baja Edad Media*,⁴⁵ no cupo el deservicio entre los debes al hablar de la trayectoria de Bernat de Sarrià.

44 F. VIDAL CASTRO, «Ridwan, caballero integral: militar, político y mecenas», *Andalucía en la Historia*, 38 (2012), pp. 24-27.

45 Cáceres, 1999.